

Helen Groome

Aprender del futuro

LA CHICA MECÁNICA DE PAOLO BACIGALUPI



Es difícil aprender de algo que todavía no ha ocurrido, como siempre será el futuro. No obstante, “La chica mecánica” invita a meditar sobre el rumbo que lleva nuestro planeta al ofrecer una visión de un posible futuro que es horrorosamente posible.

El cuento, ya que es un cuento a pesar de tocar ciertos nervios por lo real de determinados detalles, se teje con urdimbres y tramas llamativas. En su caso las urdimbres, por ser muy actuales y muy relevantes: las consecuencias de la codicia implícita en la imposición del libre mercado en todas y cada una de las relaciones entre pueblos, reinos, naciones, empresas y personas; las consecuencias de construir un sistema económico-social en el que la corrupción sea un *modus operandi* necesario para la vida cotidiana (pero aun así punible); las consecuencias deseadas o no del empleo de la ingeniería genética en casi todos los seres vivos; las consecuencias del cambio climático; y las devastadoras implicaciones de un sistema en que la mujer, en este caso mecánica, se trata como objeto sexual a la libre disposición de hombres poderosos y con la connivencia de otras mujeres.

Contraponiéndose a las urdimbres y aunque sea este un cuento cruel en extremo, hay algunos destellos de tramas relucientes que, a la vez, muestran la perspicacia del autor: la importancia de que cada pueblo logre mantener el control de sus bancos genéticos, concretamente de sus semillas; la importancia de evitar la dominación

“extranjera”... o, mejor dicho, la dominación de los grandes intereses económicos sean de donde sean; la resistencia de la buena conciencia ante la opción de claudicar; la solidaridad que puede aflorar en momentos extremos... Es como si el autor hubiera cogido al vuelo sentimientos y necesidades sociales pululando por el mundo de las personas de a pie, en sí, toda una victoria de los movimientos alternativos en saber hacerse oír y en saber hacerse entender.

Sí, está claro que este libro puede decirnos algo, aunque el futuro no vaya a ser exactamente como lo dibuja. Sus tramas y urdimbres afloran tanto ya en nuestro presente que urge meditar sobre ellas, máxime desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. El libro, de hecho, se desarrolla en un lugar en que la soberanía alimentaria no existe y en el que su futuro como opción agroalimentaria pende de un fino hilo... asociado, claro está, con el control de las semillas del pueblo. Es un libro que se puede leer como una mera aventura casi ciencia ficción, o un libro que remueve nuestros pensamientos y ganas de luchar por un futuro más natural, equitativo y sensible.

Helen Groome
Consejo editor